



Gigantes

deTORO



CREACIÓN DE COMPARSA HISTÓRICA DE SEIS GIGANTES PARA LA CIUDAD DE TORO

Preámbulo

La tradición de los gigantes ha estado siempre viva en la ciudad de Toro con la existencia de una comparsa propia autóctona hasta al menos el año 1986 en el que fue sustituida por un conjunto de gigantes de factura seriada y carácter comercial hasta su total retirada por el evidente deterioro y mal estado de conservación que presentaban los mismos. Los gigantes en Toro han estado ligados desde tiempo inmemorial a las celebraciones festivas más señaladas de la localidad como son el Corpus Christi y las celebraciones patronales de San Agustín y su memoria aún pervive en el imaginario colectivo de la ciudad

La propuesta que desarrolla este proyecto propone crear para la ciudad de Toro una nueva comparsa de seis gigantes que representen el impresionante legado histórico, su espectacular patrimonio cultural y el rico acervo popular a través de los personajes que representen. Una comparsa que recogiendo y dando continuidad a la tradición local y basada en la historia y la cultura popular toresanas represente de forma institucional e identifique a la ciudad de Toro tanto en sus fiestas mayores como en todos aquellos lugares y momentos donde sean requeridos para desfilar como embajadores de un patrimonio histórico artístico sin igual.

Se trata de una obra coral dirigida y coordinada por Francisco Iglesias Escudero a través del colectivo artístico **Creaciones Menga** en la que intervendrán y pondrán su buen hacer y experiencia destacados artistas y artesanos de las diferentes especialidades que engloba el mágico arte de crear y dar vida a un gigante.



PROCESO DE CREACIÓN

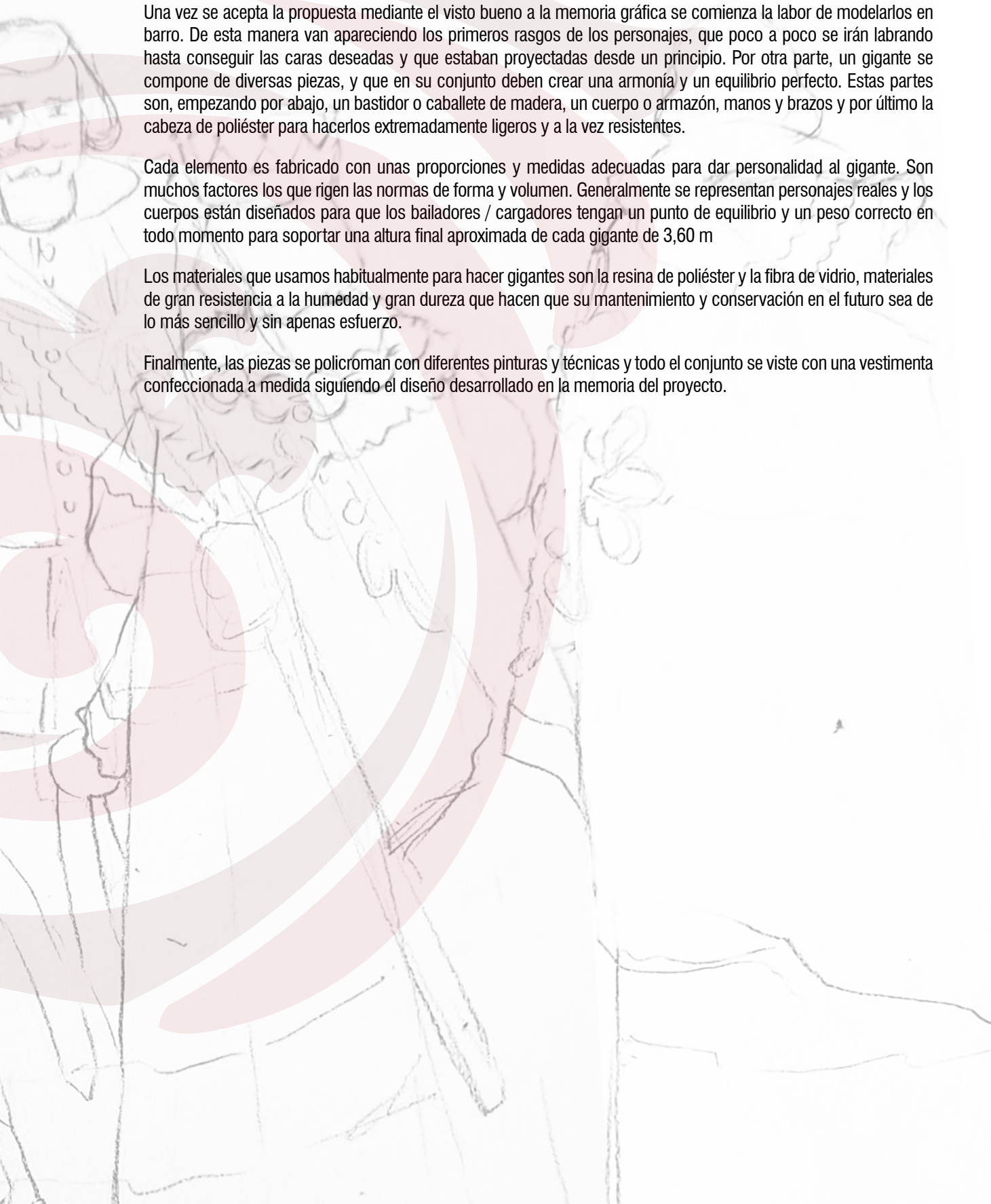
La fabricación de un **gigante** siempre empieza con una idea, que a petición del cliente materializamos mediante la realización de una amplia memoria artística fundamentalmente gráfica que incluye bocetos y dibujos del conjunto del gigante y detalles pormenorizados a todo color, así como diferentes simulaciones para recrear su presencia en la calle.

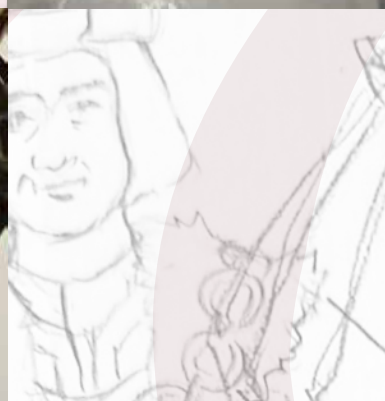
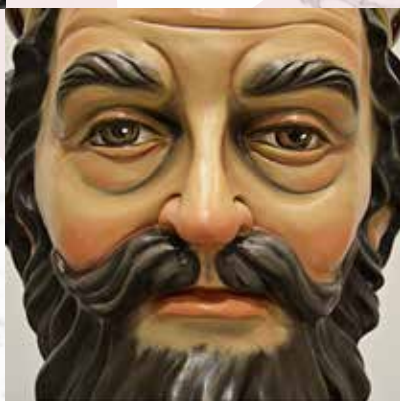
Una vez se acepta la propuesta mediante el visto bueno a la memoria gráfica se comienza la labor de modelarlos en barro. De esta manera van apareciendo los primeros rasgos de los personajes, que poco a poco se irán labrando hasta conseguir las caras deseadas y que estaban proyectadas desde un principio. Por otra parte, un gigante se compone de diversas piezas, y que en su conjunto deben crear una armonía y un equilibrio perfecto. Estas partes son, empezando por abajo, un bastidor o caballete de madera, un cuerpo o armazón, manos y brazos y por último la cabeza de poliéster para hacerlos extremadamente ligeros y a la vez resistentes.

Cada elemento es fabricado con unas proporciones y medidas adecuadas para dar personalidad al gigante. Son muchos factores los que rigen las normas de forma y volumen. Generalmente se representan personajes reales y los cuerpos están diseñados para que los bailadores / cargadores tengan un punto de equilibrio y un peso correcto en todo momento para soportar una altura final aproximada de cada gigante de 3,60 m

Los materiales que usamos habitualmente para hacer gigantes son la resina de poliéster y la fibra de vidrio, materiales de gran resistencia a la humedad y gran dureza que hacen que su mantenimiento y conservación en el futuro sea de lo más sencillo y sin apenas esfuerzo.

Finalmente, las piezas se policroman con diferentes pinturas y técnicas y todo el conjunto se viste con una vestimenta confeccionada a medida siguiendo el diseño desarrollado en la memoria del proyecto.





MEMORIA DE CALIDADES DEL PROYECTO

. Cabezas, manos, brazos rígidos en toda su extensión y torso realizados en poliéster y fibra de vidrio. Todas las piezas son individualizadas para permitir un eventual desmonte.

. Policromías realizadas con base acrílica y veladuras, frescores y pátinas al óleo.

. Barnizado final especial tipo Palaroid para escultura policromada con exposición en exteriores.

. Bastidor formado por caballete y patas en madera de pino norte que será desmontable para facilitar su embalaje y transporte en desplazamientos. Seguirá la altura y proporciones del canon elegido para el conjunto de gigantes con complexión anatomizada para formar torso o pechos, brazos y caderas. La zona de carga será almohadillada para proteger los hombros de los cargadores.

. Vestuario confeccionado con diferentes textiles buscando el rigor histórico y la autenticidad de cada personaje en cada caso y siempre de primera calidad. Tejidos de algodones, terciopelos o damascos, panillas y pasamanerías, galones o cintas de hilos metálicos...en muchos casos serán teñidos o envejecidos para lograr el efecto deseado al carácter del personaje y que aporten la necesaria identificación del personaje para hacerlo fácilmente reconocible. Damasco, terciopelo, lino, hilo y malla textil tratada para simular cota de malla. Pasamanerías y galones dorados envejecidos. El visor para los cargadores será integrado en el vuelo de la sobretúnica.

. Correaes de cuero y tornillería y anclajes de acero inoxidable.

Fernando el Católico

Fernando II de Aragón, llamado el Católico, nació en 1452 y marcó con su figura el tránsito del medievo a la modernidad. Político sagaz y gobernante prudente, supo equilibrar ambición y fe en un tiempo en que la unidad de los reinos era solo un ideal. Su matrimonio con Isabel de Castilla dio origen a una monarquía que cambiaría la historia de Europa. Hombre de mente clara y carácter sereno, confió más en la diplomacia que en la espada, aunque su nombre quedara ligado a victorias decisivas.

En Toro, su recuerdo se hace piedra y eco. Aquí, el 1 de marzo de 1476, las armas de los Reyes Católicos sellaron el destino de Castilla al imponerse en la batalla contra las fuerzas de Juana la Beltraneja. La victoria dio legitimidad a su reinado y convirtió a Toro en símbolo de firmeza y unidad. El rey visitó la ciudad en varias ocasiones, impulsando su economía y protegiendo sus privilegios. Entre sus murallas aún parece resonar la medida de aquel monarca que supo unir sin destruir, gobernar sin alzar la voz y dejar tras de sí una España nueva nacida de la razón y la fe.

Fisionomía

Rostro ovalado, barba recortada, cejas rectas y mirada reflexiva. En los retratos luce vestimenta sobria y porte digno, propio de quien manda sin ostentación.

Fuentes gráficas

Retratos de Fernando el Católico (Museo del Prado); miniaturas de la Crónica de los Reyes Católicos; esculturas funerarias de la Capilla Real de Granada. Retrato por Michel Sittow (ca. 1505); detalle de la Batalla de Toro en grabados del siglo XVI; escudo real de los Reyes Católicos en la Colegiata de Toro.





"FERNANDO
EL CATÓLICO"

Amor
Flow
Sudor

TORO-OCT-2025

Conde-Duque de Olivares



Gaspar de Guzmán y Pimentel, Conde-Duque de Olivares, nació en 1587 y encarnó la grandeza y el exceso del barroco español. Valido de Felipe IV, gobernó con energía y visión reformista, intentando devolver al imperio la fuerza perdida. Inteligente, orgulloso y ambicioso, quiso imponer un Estado moderno y centralizado, pero sus reformas tropezaron con la resistencia de los poderosos y el peso de la historia. Su figura fue la del hombre que quiso sostener un mundo que ya se derrumbaba.

En Toro, su influencia se sintió en la fiscalidad, el comercio y la administración del vino. Las disposiciones del valido alcanzaron hasta esta tierra castellana, donde el pueblo, paciente y orgulloso, soportó los decretos de la corte sin perder su identidad. El nombre de Olivares resonaba entre respeto y crítica, símbolo del poder distante que se imponía sobre el trabajo de los campos. Su legado en Toro es el reflejo de una época dorada y agotada, en la que la voluntad de hierro del ministro contrastó con la sencillez y firmeza de la gente llana.

Fisionomía

Hombre robusto, de rostro pálido y barba corta. Mirada intensa, gesto solemne y porte altivo. Vestía de negro con gorguera blanca, imagen de poder y disciplina.

Fuentes gráficas

Retrato por Velázquez (Museo del Prado); grabados cortesanos del siglo XVII; correspondencia del reinado de Felipe IV. 'El Conde-Duque de Olivares a caballo', Velázquez (1634-35); documentos del Archivo de Simancas; vistas cortesanas del Siglo de Oro.



"CONDE DUQUE
DE OLIVARES"
Javier
Blanco
Torres
TORO - OCT - 2025

Tío Babú



La legendaria tonada del *tío Babú* inspira la creación de este gigante en el que se representa al recio labrador toresano como paradigma del laboreo agrícola y ganadero del Alfoz. A mediados del siglo XX, cuando el campo aún marcaba el ritmo de la vida, el Tío Babú fue una figura entrañable en Toro. Campesino sabio y alegre, conocía cada cepa y cada sendero. Su humor espontáneo y sus dichos llenaban las tardes de trabajo y las noches de verbena. Era un hombre de palabra sencilla y corazón generoso, de los que enseñan sin pretenderlo. En su risa se resumía la filosofía de una generación que vivía con poco y daba mucho.

En Toro, su presencia era constante. Animaba vendimias, contaba historias y aconsejaba a jóvenes y mayores con su ironía amable. Fue memoria viva del pueblo, símbolo del saber popular que se transmite de boca en boca. Aún hoy su nombre evoca la bondad y la picardía castellana, el espíritu de una tierra que nunca perdió su risa ni su dignidad.

Fisionomía

Rostro curtido por el sol, mirada viva y sonrisa franca. Manos fuertes, piel tostada y gesto afable. Solía vestir chaleco de pana, boina y alpargatas.

Fuentes gráficas

Fotografías etnográficas de Toro (años 50–60); archivo etnográfico local; colecciones de costumbrismo y tipismo zamorano

Como llueve por Bardales
Tío babú, tío babú, tío babú
También por Bardales pio
Los albillos de María Alba
Tío babú, tío babú, tío babú

**Veinticuatro mozas iban a una boda
Iban veinticinco porque iba la novia
Porque iba la novia, porque iba el padrino
Veinticuatro mozas iban de camino**

No vayas por agua al caño
Tío babú, tío babú, tío babú
Vete a los cinco pilares
Desde allí verás venir
Tío babú, tío babú, tío babú

Los que vienen de Bardales.

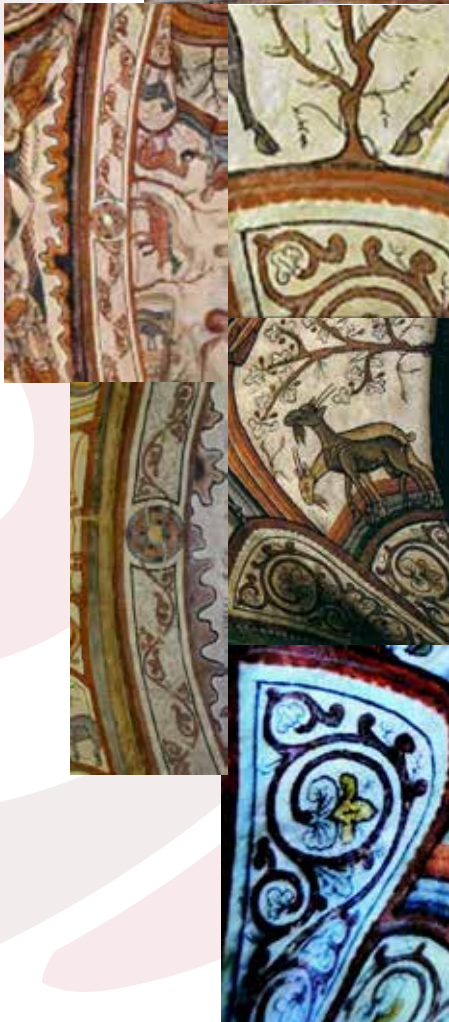
Referencias gráficas

Escenas costumbristas de Antonio Pedrero, Sorolla; retratos de campesinos de Ortiz Echagüe; álbum fotográfico de labores agrícolas toresanas.



"EL TÍO BARÚ"
 Jairo
 Escudero
 TORO-OCT.-2025

Doña Elvira



En el siglo XI, Doña Elvira de Toro, hija del rey Fernando I, fue ejemplo de nobleza y virtud. Educada en la corte leonesa, combinó la inteligencia política con una profunda fe. Su vida osciló entre el poder y el retiro, entre la sangre regia y la devoción. Dama prudente y piadosa, intervino en decisiones que aseguraron la estabilidad de su linaje y del reino.

Elvira de Toro (1038–15 de noviembre de 1099) era la infanta de León, la hija del rey Fernando I de León y de Sancha de León, y hermana de Sancho II de Castilla, de Alfonso VI de León, de García de Galicia y de Urraca de Zamora. Era nieta por parte paterna de Sancho III el Mayor, rey de Pamplona, y de su esposa, la reina Muniadona de Castilla. Por parte materna eran sus abuelos Alfonso V de León, rey de León, y su esposa, la reina Elvira Menéndez.

En Toro, su presencia se hizo espiritual y tangible. Se dice que protegió templos, ayudó a los pobres y sostuvo prioratos. En San Salvador de los Caballeros y en la Colegiata aún resuena su nombre como símbolo de caridad y sabiduría. Su vínculo con Toro no fue de conquista, sino de amparo. Representa la herencia femenina de poder y fe que dio alma a la ciudad de Toro.

Fisionomía

Rostro sereno, tez clara y cabello recogido bajo toca. Porte majestuoso, gesto contemplativo y mirada apacible.

Fuentes gráficas

Escultura funeraria en la Colegiata de Toro; crónicas medievales de León; estudios del románico zamorano. Miniaturas medievales; pintura 'Doña Elvira y Doña Urraca'; relieves y portada de La Majestad de la Colegiata de Toro.



"DOÑA ELVIRA"
FERNANDO
- PLAZA
- SARDIA
TORO-OCT-2025

María de Molina



Entre los siglos XIII y XIV, María de Molina brilló como una de las reinas más sabias de León y Castilla. Gobernó con inteligencia, paciencia y una serenidad que desarmaba a los ambiciosos. Defendió la corona de su hijo y su nieto en tiempos de guerra y desconfianza, venciendo con la diplomacia donde otros habrían caído por la espada. Fue ejemplo de equilibrio, justicia y valor femenino.

María Alfonso de Meneses conocida como **María de Molina**, señora de Molina, hija del infante Alfonso de Molina y de su tercera esposa, Mayor Alfonso de Meneses, fue reina consorte de Castilla entre los años 1284 y 1295 por su matrimonio con Sancho IV de Castilla.

Toro fue su cuna y su espejo. Allí aprendió el arte de la prudencia y la fuerza del silencio. Promovió obras piadosas y el bienestar del pueblo, dejando en la Colegiata y en la historia local una huella imborrable. En cada piedra dorada de Toro vive el recuerdo de su temple: la reina que gobernó con el corazón y la razón en perfecta armonía.



Fisionomía

Rostro fino, expresión serena y mirada firme. Vestía con mantos de brocado y toca real, reflejo de su autoridad sobria y maternal.

Fuentes gráficas

Escultura funeraria en la Colegiata de Toro; retrato idealizado en el Palacio Real; miniaturas de las Cantigas de Santa María.



Referencias gráficas

Representación gótica del siglo XIV; iconografía de reinas castellanas; arquitectura vinculada a su legado en Toro.





"MARÍA DE MOLINA"

*Francisco
Sánchez
Torero*
TORO-OCT. 2025

labradora Toresana



Inspira esta giganta el imponente aspecto de las labradoras toresanas en los días grandes de fiesta ataviadas con sus mejores galas, símbolo y espejo de la riqueza del campo y Alfoz toresano.

Durante los siglos XIX y XX, la labradora toresana representó la raíz y la constancia del pueblo. Mujer de campo, fuerte y callada, acompañó el ritmo de las estaciones con paciencia y orgullo. Su vida transcurría entre la tierra, la familia y la fe, sosteniendo con sus manos el tejido invisible del mundo rural.

En Toro, su figura es símbolo de identidad. Custodió las costumbres, los cantos, la indumentaria tradicional y los sabores que definen la esencia local. Fue madre, trabajadora y transmisora de tradición. En cada vendimia y en cada pan amasado pervive su huella. La labradora toresana es el alma silenciosa de Toro: sencilla, digna y eterna.

Fisionomía

Mujer recia, piel tostada, brazos fuertes y sonrisa leve. Mirada clara, manos curtidas y porte sereno. Vestía sayas oscuras y pañuelo floreado. Peina al uso local de moño de picaporte y rodetes alhajados con horquillones de filigrana de plata

Fuentes gráficas

Fotografías rurales (Archivo de Etnografía de Castilla y León); colecciones de indumentaria tradicional; Museo Etnográfico de Castilla y León. Trajes populares toresanos de los siglos XVIII, XIX y XX.



"LA LABRADORA"
Humberto
García
Escudé
Toro - OCT. 2025

